

El video cassette, al servicio de la Educación

Ignacio Ibáñez, S. J.

A nadie le es extraño el fenómeno de la explosión demográfica educativa en Latinoamérica. Todos los países confrontan dificultades para poder impartir la educación a los varios niveles. Los problemas de falta de aulas, profesores, es algo común y repetido hasta la saciedad. Por esa razón se trata de utilizar todos los medios posibles para la solución del problema. Uno de éstos ha sido la introducción de las técnicas modernas en la educación sistemática o asistemática.

Primero fue la radio a través de su programación escolar. Pionera y de vanguardia ha sido la radio Sutatenza en Colombia y como ella tantas radios en todos o casi todos los países.

Casi desde los primeros pasos dados por la televisión, ésta se dirigió aunque muy tímidamente hacia el campo de la educación. Estados Unidos fue la primera, mientras en Europa sobresalía la RAI en Italia, seguida por todas las demás naciones europeas, y en el Oriente destaca el impulso dado en el Japón.

En Latinoamérica las dificultades de orden técnico y sobre todo la competencia con una televisora comercial ha hecho que no se desarrolle mucho, aunque casi todos los países tenemos algo.

TV CIRCUITO ABIERTO

La fórmula utilizada para estos casos ha sido la de la televisión abierta. Es decir, la transmisión de programas educativos a través de los canales normales, fueran privados o estatales. En este tipo de programación se nota por supuesto el beneficio de una amplia divulgación sometida a la extensión o cobertura de la misma televisora. Pero junto a esta gran ventaja destaca la poca flexibilidad que tiene, ya que la programación de cada centro escolar debe ajustarse al de la TV de donde se recibe la programación. Por otra parte, esto exige de alguna forma un contacto con los educandos que reciben la programación. Por todo esto las dificultades no han sido pocas para una real difusión a través de este medio.

CIRCUITO CERRADO

Para obviar esta dificultad de la poca flexibilidad con que cuenta un centro, ya que todos los de la na-

ción se tienen que amoldar al nacional, se ha pensado en la realidad del circuito cerrado. Una pequeña planta difusora que transmite programas para una sola región o una localidad. Gana la flexibilidad y el control de los estudiantes, pero la poca cobertura hace que los gastos de instalación, producción, etc., sean costosos. Por eso prácticamente fuera de los Estados Unidos, sobre todo en las universidades y otras pocas regiones, no se ha podido extender mucho más.

VIDEO CASSETTE

Fundamentalmente la máquina no se diferencia mucho de lo que es un grabador normal de televisión o video-tape. La diferencia básica está en que en vez de utilizar la cinta normal aun de diferentes medidas, utiliza un cassette video que es reproducido en cualquier TV con el que se une.

Así como en el audio existe el grabador normal de cinta y existe el cassette, de la misma forma ahora se nos presenta, además del grabador, que aún sigue siendo costoso, esta modalidad del video cassette.

Dos son las casas que en la actualidad compiten por introducirla en el mercado: Ampex y Sony. Las dos ofrecen similares aparatos, aunque como todavía no están en el mercado no hemos podido experimentarlos.

Los dos se desenvuelven en el campo de cinta magnética sonora y visual. La cinta que junto a la voz nos proyecta la imagen. Las dos operan con cintas mínimas, una de media pulgada y la Sony con tres cuartos de pulgada de anchura. Las dos con una definición similar de 525 líneas.

Ambos aparatos no son escandalosos por su magnitud, apenas si tienen un 11" x 13 x 4¾ en sus líneas generales. Su peso no supera las 16 libras.

★ ★

¿Y los precios? Siempre en un comienzo son elevados, pero aun en este momento el precio del aparato en color ha sido ofrecido por 1.000 dólares.

Cada cinta de una hora de duración: 10 dólares ó 15 dólares. Su utilización es sencilla. Fundamentalmente con los mismos principios de un grabador normal de sonido. Para contemplar la imagen basta unir

el reproductor a un televisor normal si no se posee un monitor particular.

De este modo se vienen a realizar las mínimas exigencias necesarias para que realmente el éxito acompañe al invento técnico.

Por una parte, la duración de las grabaciones, unida a la posible frecuencia de reproducción, sin menoscabo de la calidad de la imagen. Por otra, la posibilidad de grabación de programas de las respectivas redes públicas. Y por fin, muy esencial, el precio módico relativamente para estos grabadores reproductores como para las cintas que vayan a utilizar.

★ ★

De esta forma el circuito cerrado se convierte en una realidad al alcance de todos, ya que al instituto le basta poseer su reproductor para transmitir la clase grabada en el cassette que esté a su disposición. En adelante se hablará de la video-casseteca o el lugar donde en cintas magnéticas tenemos grabadas las clases para el momento oportuno en que el profesor o el discípulo lo soliciten o incluso lo podemos tener en nuestra propia casa.

¿PEDAGOGIA CONTRA TECNICA?

El problema sustancial radica aquí. ¿Hasta qué punto sirve realmente esta técnica para la educación? ¿No será un suplantar el trabajo del educador por una máquina? Es real la inquietud nacida de inmediato en el ánimo de cualquier educador.

Pero no hay, ni en ningún momento podrá haber, una máquina, por perfecta que sea, capaz de reemplazar en su totalidad la obra creadora humana del hombre que enseña. El pedagogo nunca será suplantado por la máquina.

Se trata únicamente de dirigir los esfuerzos del educador hacia su fin principal. Hoy en día, gran parte del tiempo de un profesor, sobre todo en nuestros países latinoamericanos, se consume en repetir de una forma mecánica y en diferentes grupos el mismo tema, la misma exposición, sin poder disponer, ni del tiempo, ni de la situación psicológica interna, como para una auténtica dirección pedagógica. Se debe, pues, de obviar la fórmula para evitar esta repetición mecánica agotadora, para tratar de encauzar todo el dinamismo y potencial hacia esa auténtica pedagogía.

La máquina debe sustituir esa repetición ardua, a fin de que el pedagogo libre de trabas de orden técnico encamine y guíe personalmente al alumno o al grupo.

La función, en este caso, del maestro no será simplemente instruir fríamente, transmitir unos conocimientos, sino que, por una parte, tiene a su cargo la tutela y el asesoramiento si se presentan dificultades sobre los temas expuestos por el video-cassette, y, por otro lado, tiene la función de catalizador que capta preguntas, formula problemas y luego dirige cuidadosamente al grupo.

A partir de esta función cobra perspectiva nueva la función pedagógica en la era de la técnica. Con ella nadie podrá dudar de la función auténticamente complementaria de la máquina repetidora.

HORA DE ACTUAR

Pierre Beraux escribió que el futuro no es objeto del conocer, sino del actuar. No es hora, por lo tanto, de esperar pesimísticamente a que el cassette invada y se apodere del mundo del "crimen y sexo". Ya están listas unas 800 películas para ser puestas en cassette y a la venta particular. Es hora de actuar ante un futuro inevitable de una avalancha avasalladora de esta máquina que ahogará e inundará nuestro mundo.

Es significativa la frase de Karl Geyer: "Los productores de 'hardware' (máquinas) reconocen más y más que la lucha por la participación en el mercado no será decidida por la técnica de los sistemas por grandiosa que ésta sea, sino por el 'software', la oferta de programas que se correlaciona con el sistema."

Por eso es hora de actuar preparando el material del contenido nuestro, educativo, redentor y liberador. En esta hora de acción cabe destacar el experimento que a nivel de Latinoamérica se lleva a cabo en Bogotá. Se trata de experimentar con unos 24 temas y a nivel de varios países la forma más exacta para la recta utilización de los video-cassettes. Este experimento con 24 lecciones es un punto de partida para una auténtica producción pedagógica a nivel nacional y latinoamericano. No podemos en adelante seguir mendigando lo que las casas productoras de otros países nos quieren ofrecer. Es hora de la auténtica producción latinoamericana y para consumo de nuestro país. De esa forma los contenidos responderán a necesidades urgentes y reales de nuestros países latinoamericanos.

